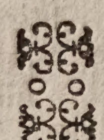
COMEDIA FAMOSA.

LAS NIÑECES, Y PRIMER TRIUNFO DE DAVID.

DE DON MANUEL DE VARGAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David.	*Jessè.*	*Alcacèr.*	*Dos Soldados.*
Goliat.	*Merob.*	*Micòl.*	*Acompañamien-*
Saùl.	*Eliab.*	*Adrièl.*	*to.*



JORNADA PRIMERA.

Salen David de camino, y Micòl en el trage que quisiere.

Micòl. DI, David, què novedad
de trage es este?
David. Ninguna,
porque esta es de la fortuna
inviolable propiedad.
De entre el ganado salì
à lo que el Rey ordenò,
el Rey de mì se cansò,
y buelvome à lo que fui.
Con que del estado honroso
de Palacio, he grangeado
solo estàr ya mal hallado
en lo que vivia gustoso.
Mas siguiendo mis ovejas
tendrè una comodidad,
que serà la soledad,
dulce ocasion à mis quexas.
Micòl. Y què premio el Rey te diò
de lo bien que le has servido?
David. Bastante premio no ha sido
hacer lo que me mandò?
A Saùl atormentaba
profunda melancolìa,
mas yo mi instrumento herìa,
y èl de su dolor sanaba:
con lo qual mas celebrada
puede mi nobleza ser,
pues me huvo el Rey menester,
y yo no le pedì nada.
Micòl. Y què es cierto que te vàs?
David. Pues no lo vès?
Micòl. Ay de mì!
que te pierdo.
David. Lloras? *Micòl.* Sì.
David. Aun esto ay que perder mas? *ap.*
No llores, que me enternezco,
y es flaqueza en mì llorar.

Micòl. Bien te podrà disculpar
el exemplo que te ofrezco,
que es bien que à la pena mia
acompañe tu tristeza;
pues fuera aqui la entereza,
mas que valor, grosserìa.
David. Menos fuerza es menester,
que à impulso menor caeràn
unas lagrimas, que estàn
tan ganosas de caer.
Micòl. Lloras? *David.* Sì.
Micòl. No me diràs
por lo que lloras?
David. Si harè,
si primero de tì sè
por lo que llorando estàs:
Micòl. Ay si mi amor le obligasse
à que se enternezca assi! *ap.*
David. Ay què dicha, si por mì *ap.*
estas lagrimas llorasse!
mas soy un pobre Pastor,
y Micòl hija es del Rey.
Micòl. Humilde espero: no ay ley, *ap.*
que no la atropelle Amor.
David. Suspenso la causa espero,
señora, de tu tristeza.
Micòl. No es decente à mi grandeza
el declararme primero:
David, si quieres oìrla,
antes la tuya he de oìr.
David. Deseotela decir,
mas no me atrevo à decirla.
Micòl. Si yo licencia te doy,
de què estàs acobardado?
David. De que no se me ha olvidado
que soy, señora, quien soy,
de que he llegado à perder
una ocasion que he tenido,
de salir de lo que he sido,
y ser lo que podia ser:
no me atrevo à declarar. *ap.*
Micòl. No es perderme lo que siente? *ap.*
¿y essa es causa suficiente
à un hombre para llorar?
David. ¿No me ha de causar dolor
verme tan presto mudado,
de un cortesano aliñado,
en un rustico Pastor?
Sin razon, señor, estrañas,
que yo al hallar tenga quexas,
por cortesanas, ovejas,
y por Palacios, cabañas,
Que siento, te certifico,
vèr que tan presto he trocado
la espada en este cayado,
la gala en este pellìco:
Què distinto es lo que siento! *ap.*
la voz à decir no alcanza
las causas que esta mudanza
encierra de sentimiento.
Micòl. Digo que es causa sobrada
de llorar con tanto excesso:
yo llorè por menos que esso.
David. Por què lloraste?
Micòl. Por nada,
por vèr que al Rey has servido,
y que no te aya premiado.
David. Vano ha sido mi cuidado. *ap.*
Micòl. Vana mi esperanza ha sido:
mas de un rustico Aldeano,
què mas se pudo esperar?
David. Por què se avia de prendar *ap.*
una Infanta de un villano?
Micòl. Es ya de partir la hora?
David. Mandandome el Rey, ya es tarde.
Micòl. Pues id con Dios.
David. Dios os guarde.
Micòl. Què al fin os vais?
David. Sì señora.
Sale Alcacèr con algunos cardenales en la cara, puestas las manos en ella.
Alcac. Ay señor David, muessamo,
ay coytado! *Micòl.* Què sucesso?
David. Què desdicha traes?
Alcac. No es esso,
son que corre como un gamo,
y no quereis que me aburra?
Micòl. Quien, y para què ha corrido?
David. Dì, què es lo que ha sucedido?
Alcac. Se me ha soltado la burra,
y yo esta desdicha gruño,
que temo no te emberriñes,
que dàs liberal si riñes,
aunque dàs cerrado el puño.
Con un pellejo de armiño
te la tenia aliñada,

y anticipo la jornada,
mira què gentìl aliño.
Y al querer ser delingente
llevantò un pie tan taymado,
que con andar muy herrado,
me acertò en toda la frente.
Ya esse robledal penetra,
mas ella, como aqui estamos,
fue à casa à avisar, que vamos
tras ella al pie de la lletra.
David. Anda vete de aì, villano,
que me estorvas mi bien. *Alc.* Zurra,
ya me diò de pie la burra,
y ellamo me dà de mano?
Micòl. David, no es cosa acertada,
que à nada aqui os detengais,
advertid, que malograis
el tiempo de la jornada.
Bien os podeis ir con Dios,
que si algo con el Rey puedo,
ya veis que à su lado quedo,
èl se acordarà de vos.
David. Bien sabe Dios, que desprecio
del Rey la merced mas rica.
Alcac. Que se mos và la borrica,
ande allà.
David. Apartate, necio.
Señora, ya es necessario,
que el silencio à mas no aguarde,
si he de morir de cobarde,
muera antes de temerario.
Ni grandezas apetezco,
ni premios quiero esperar,
solo siento desear
la dicha que no merezco.
Lloro, que mi pensamiento
mire à un fin casi infinito,
que aun el pensarlo es delito,
y el decirlo atrevimiento.
La gloria de que gozais
me alegro de verla en vos,
y me pesa, vive Dios,
de que aora la tengais.
Si pudiera ser mayor
vuestra grandeza, me holgàra,
y oy que fuerais estimàra
hija de un pobre Pastor.
Y en medio de afecto tal,
no me culpeis como à quien
os tiene embidia del bien,
ni apetece vuestro mal.
Que es cierto que mi memoria
de embidia està tan agena,
que es consuelo de mi pena
el veros en tanta gloria.
Con que os muevo à suspenderos,
si os he obligado à indignaros,
que el afecto de estimaros
no se adelanta à ofenderos;
y si os aveis ofendido,
moved el azero ayrado,
y muera yo consolado
de que al fin muero entendido.
Mic. De lo mucho que me obligo
con lo que oyendo estoy,
evidentes muestras doy
en que no lo contradigo.
Y bastante prueba ofrezco
de que el gusto ha sido mucho,
en que sin melindre escucho,
y en que con risa agradezco.
Y vuestras prendas no estàn
faltas de nobleza, no,
David, porque bien sè yo,
que sois nieto de Abrahan.
Mi padre fue Labrador,
luego cabrà dignamente
un corazon excelente
en el pecho de un Pastor.
Y un alma, ò no se apassiona,
ò en su amor muestra que ay vicio,
si del color del oficio
le parece la persona.
El amar la Magestad
no es fineza, es ambicion,
pues solo en el corazon
se prenda la voluntad.
Y yo tan resuelta estoy
à entregaros mi alvedrìo,
que solo porque seais mio,
dexarè de ser quien soy.
David. Ya es mi desdicha infalible,
pues dices, Micòl hermosa,
que gustas de ser mi esposa.
Micòl. Por què?
David. Porque es impossible,

(ò nunca visto te huviera!)
que fuera menor desdicha
carecer de tanta dicha,
como della no supiera.
Micòl. Yo de otro afecto me visto;
que al fin, si à perderte vengo,
para consolarme tengo
la dicha de averte visto:
no tengas, David, temor.
Dav. Còmo no en tan gran distancia?
Micòl. Como no falte constancia,
todo lo vence el amor:
no me quieres?
David. Pot tì muero.
Micòl. Haste de olvidar?
David. Jamàs.
Micòl. Ay Dios, si lo cumpliràs!
David. Sin tì, ni aun la vida quiero.
Alcac. E Dios con tales porfias,
mas harre allà, dexenme,
que yo al Rey le chismarè,
que dicen bellaquerìas.
Sus requiebros escuchè;
pero assi me salve Dios,
que no pueden ser los dos
para en uno, en buena fè.
Que la Allifanta en su estado
por huerza se ha de quedar,
y irse David à guardar
à la dehessa el ganado.
Y no son buenas consejas,
por decillo en dos palabras,
que ella acà le eche las cabras
mientras guarda las ovejas.
Y ella no le querrà quando
llegue à conocer mijor,
que el oficio del Pastor
es andar siempre guardando.
Que à los que llegan à amar
las mogeres mas honestas,
quieren que les hagan fiestas,
mas que no sean de guardar.
Y no las podrà, por Dios,
guardar el mas emportuno,
y soldemente por uno,
y ellas se mueren por dos:
y assi, aquel que con ahinco
se estermina à guardar fè
à una sola, craro es, que
no sabe quantas son cinco.
Aborrecerse es mejor,
y estorvaràn los roìdos,
que dà à todos los sentidos
la travesura de Amor.
Si os quereis aborrecer,
es la mejor diligencia
la ausencia, que hace una ausencia,
que dos no se puedan vèr.
David. Què dices, necio, ignorante?
Alcac. No se vè bien claramente?
David. Ay, que eres muger, y ausente!
Micòl. Sì, mas soy muger, y amante;
¿que al fin ya no te he de vèr?
David. No me lo acuerdes, señora:
Que quepan en una hora *ap.*
el alcanzar, y el perder!
Lloran los dos.
Alcac. Vamonos, dexad enojos;
no todo ha de ser llorar;
aun no has empezado à andar,
y ya vàs dando de ojos?
Mirando como llorais,
ò no so buen llabrador,
ò ha de dar fruto ellamor,
pues que tanto le regais:
otra es esta, gente suena. *Caxas.*
Dav. A Dios, mi prenda querida.
Mic. A Dios, Pastor de mi vida.
Dav. Ay què desdicha!
Mic. Ay què pena!
Dav. Yo me voy à padecer.
Mic. Y yo me quedo à llorar.
Alcac. Mucho llevais que pensar,
pero muy poco que hacer.
Vanse, y sale Merob.
Merob. Con ella David estaba:
pero este tiempo es impropio
de detenerme al consejo
quando apresura el ahogo.
Ay Micòl! ay bella hermana!
con tan culpable reposo,
dandole al Amor caricias,
firmas peligros al ocio?
Què haces sola en este valle,
que olvidada del decoro,
bien publican que te infamas

los colores en tu rostro?
que no es disculpa el Amor
en un pecho generoso,
si en lo vizarro que quiere
falta que estimar lo heroyco.
Tù prendada en un villano,
bebes con tanto desdoro
el veneno de la infamia
tras lo dulce de lo hermoso?
Pero no vengo à reñirte,
otro afecto mas piadoso
à buscarte me ha traìdo,
y vengo de aqueste modo,
tan sola, y apresurada,
que mi decencia pospongo
al evitar, que tu culpa
la registren otros ojos.
Quando nuestro Pueblo lleno
de temor, y de alboroto,
en essa montaña anhela
à esconderse temeroso:
quando Saùl nuestro padre,
con el yelo del assombro,
apaga en el corazon
todo el incendio del odio,
y à vista del enemigo,
olvidados de su enojo,
la venganza desconocen,
y al miedo obedecen todos;
sola te pones à dàr,
con tan libre desahogo,
ò lastimas à una muerte,
ò estimaciones à un robo?
Huyamos, y essa montaña
nos oculte entre sus troncos,
no demos triste principio
al ya vecino destrozo.

Micòl. Aguarda, Merob hermosa,
que tu aviso temeroso
todo el peligro amenaza,
pero no le dice todo.
No ha muy poco que bolvieron
nuestros campos victoriosos;
¿pues de qual bastarda causa
es esse temor aborto?
¿què poder tan repentino
cobrò un Exercito roto,
que acobarda à los que aora
triunfaban con sus despojos?

Merob. Ay Micòl! sin duda Dios
oy el brazo belicoso,
de nosotros ofendido,
le buelve contra nosotros.
El campo de Filistèa,
que ayer, con tan grande oprobio,
diò risa al bolver la espalda,
dà oy pavor al verle el rostro.
Que uniendo todas sus fuerzas
en aquesse promontorio,
que à este monte que habitamos
es enemigo frondoso,
de su venganza, y sus armas
las rige Caudillo un monstruo,
cuya estatura disforme
es aun mayor de seis codos.
Un fresno empuña por asta,
ciñe por alfange corbo,
de bruñido azero un rio,
si de humana sangre roxo;
pero no esperes mas señas,
que el huir es mas forzoso,
pues avisa entre las ramas
ya cercano el alboroto: *Clarin.*
huye, Micòl. *Vase.*

Micòl. Ya te sigo,
y mi dicha reconozco:
felìz ausencia, pues libras
deste peligro à mi esposo. *Vase.*

Sale Goliat armado horrorosamente por una montaña, que ha de estàr à la mano derecha.

Goliat. Ha pesia mi valor! Pueblo cobarde,
aora es tiempo de mostrar flaqueza?
Què mal el fuego en vuestros pechos arde,
que alimenta el bolcàn de mi fiereza!
Haced, gallardos, del esfuezco alarde:
à quien temeis, si soy vuestra Cabeza?
que al Orbe todo en fortaleza excedo,
y entre estos brazos abollarle puedo.
No os engendrò la ardiente Filistèa
entre rocas, y escollos de diamantes?
pues còmo desmintiò tanto su idèa,
que à su sèr os formò desemejantes?
Cada qual un peñasco, un monte sea,
siendo à vuestro principio semejantes,
que la Patria de ingrata diera señas,

ne-

negando al hijo lo que diò à las peñas.
Buelva el valor al pecho mio,
no una victoria que os quitò la fuerte
pueda apagarle al corazon el brio,
que astuto fabricò , que impuso fuerte
prolixo yugo al cuello del Judìo,
ò primero os ocupe infausta muerte,
que para infamia de su nombre os vea
el rostro fugitivo Filistèa.
La ambicion del aplauso à nadie alienta:
venciò el Amor infame de la vida,
quedese con vosotros vuestra afrenta
entre essos verdes troncos escondida;
que si esta sola diestra se ensangrienta,
harà la hazaña mas esclarecida,
y quedarà mi esfuerzo mas ufano,
de que à un Pueblo rindiò con una mano.
Ni un Soldado me ha seguido,
vencidos quedan del miedo
de la passada victoria,
que con infamia perdieron.
Bolver atràs es desayre,
que ya estoy en el empeño,
pues seguir solo la empressa
es detesperado riesgo;
que el valor serà sin fruto
contra el diluvio de un Pueblo,
donde el numero atropella
lo que no vence el esfuerzo.

Salen por un monte , que estarà à mano izquierda, Saùl, Adriel, y Eliab.

Saùl. Dexadme vèr este monstruo,
que tanto temor ha puesto,
que sin llegar à las armas,
venciò con solo el aspecto.
Adr. Gran temeridad emprendes.
Saùl. No he de saber lo que temo?
Gol. Entre los troncos del monte
descubro algunos Hebreos.
Eliab. Si le vès te has de rendir.
Gol. Cruzar este valle quiero,
à dar con la vista assombro,
irè à conocer , si puedo,
què intentan los enemigos,
notando sus movimientos.
Saùl. Valgame el Cielo ! alli he visto
vestido un monte de acero.
Adr. Este es Goliat , señor.
Saùl. Todo , Adriel , soy de yelo!
todo , Eliab , soy de marmol!
sin duda ha llegado el tiempo
de llegar à execucion
sus profecìas el Cielo,
Perdone el Rey de Moab,
quebrando el santo precepto,
y assi Dios me amenazò,
que ha de quitarme el Imperio.
Ya no serè vuestro Rey,
desde oy tendreis otro dueño;
Dios el Imperio me quita.
Gol. Muestras dàn de tener miedo;
ya se me ofrece una industria:
si es verdad lo que rezelo,
con mas atencion assisto.
Adr. Assi pierdes el aliento?
Saùl. Tengo por contrario à Dios.
Eliab. Tu exercito no esta entero?
Saùl. Què importa , si està cobarde?
¿què importa tener gran pecho,
si Dios de temor le llena?
Contra mi delito temo,
que aqueste castillo humano
fabricò el sumo decreto;
en vano , amigos , resisto
contra su poder immenso.
Gol. Mi sospecha se assegura
con las señales que veo.
Saùl. Los Soldados se despidan,
esta batalla escusemos,
y pues yo solo pequè,
no perezca todo el Pueblo.
Adr. Mira que es infame mancha
de tu valor. *Saùl.* Ya lo veo,
en que reconozco , que
no nace de mì este miedo.
Pues sin poder mas conmigo,
ni el pundonor me dà aliento,
ni la infamia me dà horror,
que à todo los ojos cierro;
seguidme , amigos , huyamos.
Gol. Vive Dios , que vàn huyendo:
aqui entra aora mi industria,
con que el temor les aumento,
y encubro la cobardìa
de todo mi infame Pueblo:
Ha de la cumbre del monte,

ha fugitivos Hebreos?
Saùl. Sobre mì el Cielo ſe viene.
Goliat. Donde os precipita el miedo?
Saùl. Soy yo aquel Saùl? aquel
en cuyo valor tuvieron,
ſi los amigos amparo,
los contrarios eſcarmiento?
Gol. Solo un hombre os acobarda?
Adr. Advierte, que deſatento
haces con la cobardìa
al contrario mas ſobervio.
Gol. No me eſcuchais? ha Soldados.
Adr. Oye, ſeñor. *Saùl.* Ya obedezco,
aunque con valor fingido,
amigos, vueſtros conſejos.
¿Què dices, Barbaro monſtruo,
que en forma humana diſpueſto
mueſtra, que es de fiera el alma
lo disforme de los miembros?
Gol. ¿En el campo de Saùl
ſois hombres de honroſo pueſto?
Eliab. Para què nos lo preguntas?
Gol. Porque embiaros pretendo
al Rey con una embaxada,
y fiarſela deſeo
à quien me trayga reſpueſta;
y el que ha de ſer tan reſuelto,
que à eſta hazaña ſe diſponga,
ha meneſter mucho aliento.
Adr. Si eſſo pretendes, haz cuenta,
que es el Rey quien te eſtà oyendo.
Gol. Pues ſi alguno de voſotros
es Saùl, eſcucha atento:
y ſi ninguno es el Rey,
pues decìs que eſtais diſpueſtos
à decirle lo que os diga:
oìdme.
Adr. Ya te atendemos.
Gol. Yo, Hebreos, ſoy Goliat,
aquel eſtraño portento,
en quien la naturaleza
todas ſus leyes rompiendo,
por moſtrarſe prodigioſa,
de ſu poder echò el reſto.
Pero el averme mirado,
es el aviſo mas cierto
de quien ſoy, pues ſemejante
que me equivoque no tengo;
y ſi eſta disforme altura
tanto horror al mundo ha pueſto,
ſabed, que el valor ſe mide
con la altura del cuerpo,
con que de mi fortaleza,
lo que temblais es lo menos.
Y aſsi, decidle à Saùl,
como yo en perſona vengo
à caſtigar la oſadìa
de aver negado al Imperio
de Filiſtèa el tributo,
que le ha pagado eſſe Pueblo,
como ſubdito à ſus Reyes
por tan dilatados tiempos.
Y que aunque ſolo eſte brazo
le ſobraba al eſcarmiento,
pues ay poca ſangre en todos
para la ſed de mi azero:
por ceremonia no mas
traygo exercito compueſto
de valeroſos Soldados,
que entre los pinos, y freſnos
de eſſa montaña ſe ocultan,
qor no cauſaros mas miedo.
Pero yo, que la piedad
al enojo anteponiendo,
porque juzgo que el valor
ſe mueſtra mayor en eſto:
y por deſmentir las ſeñas,
que de cruel me diò el Cielo
en la fiereza que veis,
moſtrando, que al paſſo meſmo
que me juzgais vengativo,
de ſer piadoſo me precio;
y por no apurar la ſangre
de tanto inocente pecho,
que la guerra deſperdicia,
ſin ſervir mas que de eſtruendo;
pues dà materia al horror,
y no ayuda al vencimiento,
quiero darle à la batalla
otro mas piadoſo medio;
y es, que pues Saùl ſe precia
de tan valiente guerrero,
de eſpiritu tan ardienre,
y de brazo tan violento,
que publica, que ſu Dios
le puſo en la mano el Cetro,

por ſu corazon brioſo,
por lo gallardo, y diſpueſto
de ſu bizarra eſtatura.
Oy puede hacer digno empleo
de todo punto, pues yo
le deſafio, y le reto,
para que aqueſta vitoria
la lidiemos cuerpo à cuerpo;
y que aquel que de los dos
quedàre en el campo muerto,
aya de dexar eſclavo
del otro à todo ſu Pueblo:
y al que le diere el valor,
ò la ſuerte, privilegio
de vencedor en la lid,
aya de tener por premio,
ſobre el aplauſo, y la gloria
digna de laurèl eterno,
la libertad de ſu Patria,
y la extenſion de ſu Imperio.
Y ſi à Saùl, por ſer Rey,
pareciere indigno empeño
admitir campo de quien
no ocupa tan alto pueſto;
pues claro eſtà, que el temor,
quando dexaſſe de hacerlo,
no ſe puede preſumir,
que quepa en ſu heroyco pecho;
con las miſmas condiciones
que para el Rey he propueſto,
en eſte florido valle
quarenta dias enteros
eſtarè guardando el campo
à qualquiera de los vueſtros,
en cuyas bizarras iras
arda tan activo fuego,
que le aliente à apetecer
la gloria de eſte trofeo.
Y el que en ſu pecho formàre
tan honroſo penſamiento,
deſclave aqueſte puñal
del tronco de aqueſte cedro,
donde ſangriento teſtigo
del deſafio le dexo;
pero advertid, que ſi paſſa
el termino que he propueſto
ſin hallar competidor,
à la piedad deſatento,
todo entregado al enojo,
y à la venganza reſuelto,
de mi ſaña he de abortar
inundaciones de fuego:
que haſta eſſa verde montaña,
por ſer vueſtro infame aſsiento,
facil paveſa la arrojen
à ſer del ayre deſprecio,
ſi ya vueſtra ſangre à golfos
no apagàre ſus incendios.
Eſto à Saùl le decid,
que yo à mi eſtacion me buelvo
à aguardar quarenta dias
la reſpueſta que pretendo,
que es vèr aqueſte puñal
en manos de algun Hebreo. *vaſe.*

Adr. Què arrogancia!

Eliab. Què furor!

Saùl. Con temor le eſtuve oyendo,
y aora en mayor congoja
ſu reſolucion me ha pueſto,
que ſerà infamia en noſotros
el no admitir eſte duelo;
y es cierto que no ha de hallarſe,
ni corazon tan reſuelto,
ni esfuerzo tan arrieſgado
en ninguno de los nueſtros.
Pues ſi yo ſoy, claro eſtà,
el que à todos los excedo,
en el animo lo oſado,
y lo robuſto en el cuerpo,
y acobardado me rindo
à lo evidente del rieſgo;
¿quien ſerà tan atrevido,
que de sì no eſpere menos?

Adr. Eſta, ſeñor, es accion,
que ſoberviamente han hecho
en la guerra muchos hombres,
mas los Reyes deben cuerdos,
deſpreciando ſu arrogancia,
mirar ſolo un buen ſuceſſo.
Tù venciſte à Filiſtèa
en el paſſado reencuentro,
con que es fuerza que los tuyos
eſtèn de mejor aliento.
Si eſte en fuerzas nos excede,
al paſſo que abulta en miembros,
mas ſeguros peleamos

ſi

si juntos le acometemos:
ordena tus esquadrones,
fortifiquense los tercios,
y intrepidos, campo à campo,
la batalla presentemos,
que es gran parte de victoria
el acometer sin miedo:
assi mi temor disfrazo. *ap.*
Eliab. Sin duda el mejor consejo
es, señor, el de Adriel.
Encubrir assi pretendo *ap.*
el miedo que me acobarda;
ya embidio el humilde puesto
en que està David mi hermano,
sus ovejuelas siguiendo.
¡Hà pundonor, lo que cuestas
à los que siguen tus fueros!
Saùl. Pues yo me resuelvo, amigos,
à tomar mejor acuerdo,
que la victoria es precisa,
si aqueste monstruo vencemos:
quarenta dias de plazo
para esta lid ha propuesto,
busquese competidor,
y si no se hallare en ellos,
no avemos perdido nada,
pues que se quedan enteros
todos nuestros esquadrones,
y nos dà lugar el tiempo
de discurrir los peligros,
y prevenirles los medios.
Publiquese en los Reales,
que à quien me le diere muerto
dentro de quarenta dias,
mi hija mayor ofrezco,
y hago de todos tributos
libre à su casa en mis Reynos.
Adr. Con esto perdì à Merob: *ap.*
mira que es desigual premio
tu hija para esta hazaña.
Saùl. A gran premio, grande esfuerzo:
luego al punto se publique,
que si passado esse tiempo
no huviere quien le compita,
seguirè vuestro consejo.
Adr. Mira::- *Saùl.* No me repliqueis,
que estoy à tomar resuelto,
para rendir esta fiera,
los mas eficaces medios.
Adr. ¡Que no me aliente mi amor!
Eliab. ¡Que viva yo en mi despecho!
Saùl. Vassallos, grande es la hazaña,
mas no es inferior el premio:
la Patria, el Rey, y el Amor
afilen vuestros aceros.
Eliab. Hà! no viva el que es cobarde.
Adr. Muera el que vive con miedo.
Vanse, y salen David de Pastor, Jessè viejo, Labrador, y Alcacèr de Pastor.
Jes. Hijo, desde que bolviste
de la Corte, tan mudado
en todo estàs, que he dudado
si eres el mismo que fuiste.
Antes con grande contento
tus ovejuelas seguias,
y veo que aquestos dias
las assistes descontento.
Antes con festivo canto
saludabas à la Aurora
cada dia; pero aora
la enterneces con tu llanto.
Gustabas de este retiro,
mas ya es tanta tu mudanza,
que de verte en èl, se alcanza
un suspiro à otro suspiro.
¿Es causa de tu tristeza
el aver visto los bienes
en otros, que tù no tienes,
y saber ya què es pobreza?
Si esto sientes, has errado,
que el bien que oy has conocido,
poco es para apetecido,
pues no hizo falta ignorado.
Dime tu pena, pues vès,
que assi dos veces la siento,
una en saber que ay tormento,
y otra en no saber qual es.
Dav. La causa de mi pesar,
solo te puedo decir,
que es facil de conseguir,
y impossible de alcanzar.
Facil, porque lo desea
quien mas parte en mi bien tiene;
y impossible, pues no viene
quien mas puede en que lo sea.
No quieras en pena tal,

padre, la causa inquirir,
pues solo sabrè decir,
que es todo enigmas mi mal.
Y assi te ruego, que dès
à esse cuidado de mano,
pues te has de cansar en vano,
y me has de hacer descortès.
Jes. Esso es huir del consejo.
Dav. No he de decirlo, señor.
Jes. ¿ Vèn acà, hijo, es amor?
Alc. E Dios, que se quema el viejo:
señor, no estè por hidiado,
ni atosigue este Zagàl,
porque, sepa, que su mal
es andar enquillotrado;
todo aqui he de descubrillo.
Dav. Matarète.
Alc ¿ Mate, ò no,
què importa, si yo ya estò
muriendome por decillo?
Oyga: dice el rapazuelo,
que es muy viejo su mercè
para ser padre, y à fè,
que le ha querido her abuelo.
Dav. Calla, rustico bozàl.
Jes. Què dices?
Alc. Que no se assombre,
que el rapagon es muy hombre,
aunque le cuelga el pañal.
Dav. Este necio ha de decir, *ap.*
que es Micòl el bien que quiero;
cordura serà primero
la platica interrumpir,
que si mi padre lo sabe,
no me ha de dexar bolver
à Palacio, y ha de ser
esta pena la mas grave:
Alcacèr, vete, que yo
hablar claro determino
à mi padre.
Alc. Yo imagino
que estorvo, pues yo me vò. *vase.*
Jes. Descubreme el corazon.
Dav. Lo que he de decir reparo. *ap.*
Jes. Tu padre soy, habla claro
conmigo. *Dav.* Tèn atencion.
Yo, Jessè, padre, y señor,
tengo de tì muchas quexas:
(à dissimular me ayude, *ap.*
ya que no el alma, la lengua.)
Jes. ¿ Tù quexas de mì, por què?
Dav. Porque el amor todo empleas
en siete hermanos que tengo,
todos de mejor estrella
para contigo, y à mì,
ni aun las sobras me reservas.
Yo tambien nacì hijo tuyo,
si à mì la naturaleza
me hizo el menor de todos,
no me hizo de menos prendas:
A los tres mayores tienes
con lucimiento en la guerra,
y à los otros quatro ocupas
en cosas de mas decencia,
que à mì, puesto que me traes
tras unas pobres ovejas,
siendo mi gala un pellico,
mis compañeros las peñas,
mi conversacion los olmos,
y mi enseñanza esta selva;
y no reparo, señor,
en que con ellos la hacienda
gastes, que yo te acaudalo,
porque dignamente empleas
quanto en lucir à tus hijos
distribuye tu largueza.
Solo siento, que entre todos
por mas incapàz me tengas,
y que de mì no presumas,
que sabrè con gentileza,
de qualquiera accion honrosa,
dar como ellos buena cuenta.
Jes. Gracioso ha estado el rapàz: *ap.*
toda el alma se me alegra
con sus nobles pensamientos.
Dav. Pareceme que desprecias
mis quexas; pues vive Dios,
que me alegràra que vieras
mi corazon, donde embidio
à mis hermanos sus medras,
mas por el valor que arguyen,
que por el util que encierran;
que en esto muy bien la embidia
puede preciarse de honesta.
Jes. Dame, hijo mio, un abrazo,
y no pienses que me pesa

de verte con essos brios;
pero aùn es tu edad muy tierna
para manejar las armas:
ya vendrà tiempo en que tengas,
como en el pecho el valor,
tambien en los brazos fuerzas.
Dav. ¿ Luego à mì fuerzas me faltan?
Jes. Què donayre!
Dav. ¡ Hà quien tuviera,
señor, ocasion aora
para mostrar la violencia
del impulso destos brazos!
Aguarda, que aquella peña,
hecha entre mis manos trozos,
te darà bastantes muestras.
Sale Alcacèr rodando.
Alc. El Arca de Dios me valga!
Dentro. Pastores, guardad la fiera.
Jes. Què es esto, amigo? *Dav.* Què traes?
Alc. Un miedo de legua y media,
que en dos passos he colado.
¿ No veis entre la arboleda
un Leon como un borrico,
que sé ha entrado en llas ovejas,
y que se lleva un carnero
en el pico de la lengua?
Dav. Aora verèis, señor,
si es grande mi fortaleza:
voy à castigar su insulto. *vase.*
Jes. ¿ David, hijo mio, què intentas?
què temeridad pretendes?
oye, aguarda.
Alc. A essotra puerta.
Jes. Siguele, Alcacèr, detenle.
Alc. El diabro que le detenga;
ya traspuso la espesura.
Jes. ¡ Cielos, què desdicha es esta!
Hijo de mi corazon!
quien duda que su fiereza
mil pedazos le ha de hacer!
¡ Valgame Dios, quien dixera,
que à mis penas les faltaba
el colmo de aquesta pena!
Yo he de seguirle, que ya
que rescatarle no pueda,
morirè al menos con èl.
Alc. Mayor necedad es essa, *Detienele.*
y yo no lo he de sofrir.
Jes. Dexame, no me detengas.
Alc. Còmo no? pues yo so bobo?
esso el Leon se quixera.
Jes. Ya le havrà muerto: ay de mì!
Alc. Tente, señor.
Jes. Suelta, suelta.
Sale David con una cabeza de Leon desgajada, remangados los brazos hasta los codos chorreando sangre.
Dav. ¡ Si la miràra Micòl,
què hermosa hazaña era esta!
Jes. ¿ Hijo mio de mi vida,
què has hecho?
Dav. Mostrar mis fuerzas,
y mi valor de una vez
en la muerte desta fiera.
Arroja la cabeza.
Viendome embestir gallardo,
astuto soltò la presa,
y desnudando las garras,
y erizando la melena,
hizo cara à mi valor,
con tan ossada fiereza,
que me imaginò sin duda,
en su irracional idèa,
desesperado despojo
del triunfo de su sobervia.
Y entonces estas dos manos,
sin mas armas que ellas mesmas,
sirviendole à mi valor
de dos cuchillas sangrientas,
violentas le desunieron
la boca, que abriò à mi ofensa,
tanto, que estomago, y boca
fueron una cosa mesma:
mira aora si podràn
ser dos rayos en la guerra.
Alc. ¡ Què buen pulso, pesia tal,
que con el Leon pelèa,
y se lle come à bocados!
Esto es mucho: que si huera
un lobo, yo so un gallina,
y à tragos me le bebiera.
Jes. Fuerzas tan raras exceden
toda la naturaleza.
No sè què deste muchacho *ap.*
la disposicion ordena
del Señor, y yo no quiero

eftorvar lo que èl difpenfa.
Hijo mio, pues te canfa
la habitacion de eftas Sierras,
vete à los Reales de Dios,
à vèr fi en ellos te alegras.
Y à tus hermanos, que allà
quizà fin paga pelèan,
unos faquillos de harina,
y otros diez panes les lleva,
que de un refrefco les firva;
y al Cabo que los govierna
diez hermofos naterones
de mi parte le prefenta,
porque afsi con mas amor,
regalado, los atienda;
y advierte, que con cuidado
de como les và me fepas:
fi eftàn en honrofo puefto,
y dan de sì buena cuenta,
y de todo efto me traygas,
como efpero, alegres nuevas.
Dav. Oy te has moftrado mi padre
mas que nunca, pues te acuerdas,
aunque con efte color,
de dexarme vèr la guerra.
Dame, pues, feñor, la mano,
que ya corre por mi cuenta
el darte fatisfaccion
de todo lo que me ordenas.
Jef. El Señor vaya contigo,
y èl à mis ojos te buelva
colmado de bendiciones:
vete en paz. *vafe.*
Dav. A Dios te queda:
oy, Alcacèr, foy de dicha.
Alc. Parece, que pues me llevas,
allà vàs à darte un verde.
Dav. Oy verè à mi amada prenda.
Alc. ¿ Effo, y efto, es todo uno?
Dav. ¿ De mi dicha no te alegras?
loco me buelvo, Alcacèr.
Alc. Tan prefto difte la buelta
antes de her la jornada?
¿ fi eres juicio de Poeta,
que es lo mifmo irfe, y bolverfe?
Dav. A Dios, montañas, y felvas,
que voy à vèr à Micòl,
quiera Dios que la merezca.

JORNADA SEGUNDA.

Sale David cargado con una taleguilla al hombro, y una ceftilla en la mano, cubierta con algo verde, y Alcacèr con un coftal, y otra cefta.

Alc. A la he que vien canfado,
Zagalejo, con la carga,
aunque de Belèn aqui
es cortica la jornada.
Parece que las ovejas
te han defparcido en la cara
la nieve de fus vellones,
y el almagre de fu marca.
Si viera tus carrillejos
la Micòl, fer maginàra,
con azucar, y canela,
dos tacitas de quaxada.
Pofate cabe mì un rato
fobre aquefta verde grama;
y para fubir al monte,
un fi es no es defcanfa.
Dav. Antes, amigo Alcacèr,
mi canfancio es la diftancia;
la detencion mi congoxa,
y mi pena la tardanza.
Toda mi dicha es pifar
la cumbre de effa montaña;
que para vencer la altura
me darà el amor fus alas;
que en ella tiene Saùl
fus huestes aquarteladas,
y en ella vive la que es
vida, y muerte de mi alma.
Tù puedes fubirte folo
por aqueffa verde falda
en bufca de mis hermanos,
à quien diràs, fi los hallas,
que yo tambien vengo à verlos;
y dales alguna caufa,
la que mejor te parezca,
de que contigo no vaya:
que yo para fubir quiero
tomar la parte contraria,
à quien hace la maleza
mas oculta, y recatada.
Alc. ¿ Dime aora, porquè quieres
que cada lobo fe vaya

por

por su senda, pues venimos
hasta aqui en amor compaña?
Dav. Porque quisiera cumplir,
amigo, mis esperanzas,
y asi tomo, para vèr
à Micòl, aquesta traza.
Doce tiernos naterones
traygo con que regalarla,
porque me sirva el presente
de tercero para hablarla.
Y temo que mis hermanos,
si algo de mi amor alcanzan,
no me la han de dexar vèr,
y el rezelo se adelanta
à hacer la diligencia,
al estorvo anticipada.
Alc. Bien puedes ir descuidado
de que he de her lo que mandas;
mas en Dios, y en mi concencia,
creo que en vano te cansas,
porque dista muchas leguas
un Pastor de una Allifanta.
Dav. No me acuerdes mi desdicha,
piadoso el Cielo me trayga
ocasion de merecerla,
y dicha para agradarla. *vase.*
Alc. Ya que enquillotrado anda
el Zagalejo, estermino
de tomar yo mi camino
derecho, como Dios manda.
Pero aora que me acuerdo,
este camino no sè,
tenga cuenta, y so tal, que
por andar asi me pierdo.
¡Que mi burra ande dobrado
quando bien herrada està,
y yo no acierte à andar ya,
solamente porque he errado!
Ello es desagradecido
el camino, pues ansi
se và apartando de mi,
porque estò por èl perdido.
Pues no so, à lo que imagino,
yo tan poco pergeñoso,
que sea muy enfecultoso
ellentrarme por camino.
No he de atinar à sabello?
mas en un caso dudoso,
diz que es el mas provechoso
consejo dormir sobre ello.
So aquel cedro que alli està
me quiero ir acomodando,
que dempues en despertando,
Dios dixo lo que serà.
Y para que estè segura
la talega, y mas la cesta,
yo la quiero dexar puesta
dentro de aquella espesura.

Retirase àcia el vestuario medio cuerpo en los paños, y sale Goliat por arriba del monte.

Gol. Ya es el dia treinta y nueve
del termino señalado,
y aùn se està el puñal clavado,
nadie à pelèar se atreve,
cuerdamente han procedido
en no querer desclavalle,
pero un hombre anda en el valle.
Alc. Lindamente lo he escondido,
pues no lo podràn hurtar;
yo vò la sombra buscando.
Gol. Al cedro se và acercando,
aqui oculto me he de estàr.
Alc. Aquellarbol me contenta.
Gol. Pero aquel es un Pastor,
en quien no cabe valor.
Alc. Mas harre allà, tengan cuenta:
què cochillo tan famoso
està en el tronco espetado!
Gol. El viene determinado,
pues que le tocò animoso.
Alc. El non tien ningunas tachas,
pardiobre que es rellocido;
probe del que lle ha perdido,
que tien de prata las cachas.
Gol. A no ser hombre alentado,
que à tal se atreviera dudo.

Passa la mano por el filo.

Alc. Si cuerta? he Dios, que es agudo
como un dolor de costado,
y tien tan buenos aceros
como el que mucha hambre tien;
pardiobre, de molde vien
para matar los carneros.

Sale Eliab por el otro monte.

Eliab. El Pueblo està en grave empeño,

y el termino llega ya.
Alc. Bueno, primero serà
vèr si columbro à su dueño.
Gol. No parece grande el brio,
que tan poco à poco và.
Eliab. Junto al cedro un hombre està.
Alc. Y he mas miedo que un Jodìo;
pero pues no ay quien me assombre,
què me acuito, ni agazapo?
Arranca el puñal.
una por una le rapo,
y me acojo.
Eliab. Què haces, hombre?
Alc. Ay señores, ya no dudo,
que sò un hombre desmañado,
que por mas que lo he guisado,
me han cogido al tiempo crudo.
Gol. Ya mi esperanza llegò.
Eliab. Dar desto aviso pretendo
al Pueblo, y al Rey. *vase.*
Alc. Huyendo
por esse monte me vò.
Gol. Con esto el fuego me aviva,
y le salgo à recibir.
Alc. Valiente sò, que el huir
se me hace cuesta arriba.
Gol. Quien eres, dì?
Alc. Què sè yo:
ay què demoño tan fiero!
Gol. No lo sabes?
Alc. Sò el primero
yo, que no sepa quien sò?
Gol. ¿Por què tu valor no avisa
do el campo avemos de hacer?
Alc. Her campos, do se han de her,
son donde coge la prisa.
Gol. ¿A reñir tan desarmado
te has atrevido à venir?
Alc. Yo no le vengo à reñir,
que no es ustè mi criado.
Gol. O este es simple, ò temerario.
Alc. Agora me ha de matar,
menester es para estàr
cabo de mì un incensario.
Gol. ¿Al duelo que yo ofrecì
en el valle, no has salido?
Alc. Si señor, que ya le pido,
que tenga a duelo de mì.
Gol. ¿Bruto, por què has arrancado
mi puñal del cedro?
Alc. Ay tal?
piensa usted, que su puñal
se le llevamos hurtado?
mire agora: vele aì,
que yo no le he menester.
Gol. Mil pedazos te he de hacer.
Al acometerle tropieza, y baxa rodando.
Alc. A lindo tiempo caì,
que ya me huviera pescado,
si me tardàra en rodar;
mas si el hombre ha de escapar,
Và baxando.
ello se viene rodado.
Gol. ¡Que permita este desprecio
mi rabiosa inclinacion!
Alc. Sin duda que tien razon,
pues que lo dice tan recio;
mas yo cargo con mi cesta,
y mi costal, y me vò. *vase.*
Salen Eliab, Adriel, y gente.
Adr. ¿Esso, Eliab, sucediò?
Eliab. La verdad, Adriel, es esta.
Gol. ¿Què haceis, cobardes Hebreos?
adonde està la arrogancia,
que alentò vuestra ossadìa
con la victoria passada,
que os diò de valde la dicha,
pues no la comprò la espada?
Adr. ¿Què se hizo el competidor,
que con èl saliò à campaña?
Eliab. Sin duda que hecho pedazos
ya su atrevimiento paga.
Adr. Huyamos, que su fiereza
à todos nos acobarda.
El. Su aspecto me atemoriza. *vanse.*
Gol. Aguarda, infame canalla,
el castigo, que mis Dioses
en mis brazos te amenazan.
Treinta y nueve dias ha,
que un hombre solo os aguarda,
sin que en nadie de vosotros
verguenza, ni valor ava,
ò que à la lid os aliente,
ù os haga rendir las armas.
¡Que no os buelva yo en cenizas!

ò

ò mal aya mi palabra,
que tan eſpacioſo freno
puſo al fuego de mi rabia!
¿ No decìs , que vueſtro Dios
es el Dios de las Batallas?
pues ſi es Dios , y ſi es Guerrero,
¿ còmo tanto os acobarda,
que entre eſtos deſprecios mios
ſe olvida de ſu venganza?
Cobarde es como voſotros,
vive el Cielo , pues que aguarda
à vèr en ſu nombre ultraje,
y en ſus Soldados infamia.
Buelvo à clavar el puñal
en el lugar donde eſtaba.

Salen David , Eliab , y dos Soldados.

Y una coſa me conſuela,
y es , que ſe cumpla mañana
el termino que os defiende,
y el que mi furor retarda;
con que he de vèr brevemente
vueſtra ſobervia poſtrada,
y al Nombre de vueſtro Dios
he de hollar con eſta planta. *vaſe,*

David.¿ Quien es eſte incircunciſo,
que con deſverguenza tanta
el Nombre Santo de Dios
ſacrilegamente ultraja?
¡ Que aya en Iſrael Varones
que goviernen las Eſquadras
de Dios , y aqueſtas blasfemias
las oygan ſin caſtigarlas!
¿ Donde eſtà la Religion?
donde el amor de la Patria?

*Sold.*1. El Rey tiene prometido
à quien ſaliere à batalla
con eſte horrible Gigante,
nobleza para ſu caſa,
y darle una hija ſuya
por eſpoſa , ſi le mata.

Dav. Valgame el Cielo! què eſcucho?
aqui naciò mi eſperanza,
que Micòl puede ſer mia.

Eliab. Pero no ay quien à eſta hazaña
le deſpierte ſu valor.

Dav.¿ Pues eſta es accion tan ardua,
que ſi es verdad la promeſſa,
no ay quien ſe atreva à intentarla?

*Sold.*1. Cumpliràla el Rey ſin duda,
que ha empeñado ſu palabra;
pero acobardanſe todos,
y mañana el plazo acaba.

Dav.¿ Y qual hija el Rey ofrece?

*Sold.*1. Como no me importa nada,
no he procurado ſaberlo.

Dav.¿ Sabeis vos à qual Infanta
el Rey en premio ha ofrecido?

Sold. En los Reales es fama,
que ofrece el Rey una hija
à quien hiciere eſta hazaña:
yo no he ſabido quien es,
que no trato de intentarla.

Dav. Si no temiera à mi hermano,
à èl ſe lo preguntàra:
Micòl ſin duda ſerà,
pues es ſu beldad mas rara.

Sale Adriel. Eliab?

Eliab. Gallardo Adriel?

Adr. A todos el Rey nos llama:
que de vencer eſte monſtruo
ya ha perdido la eſperanza,
pues del termino propueſto
ſolamente un dia falta;
y en tanto tiempo no ha avido
quien con èl al campo ſalga,
aunque ofrece el Rey ſu hija
por premio de la batalla.

Dav. Luego cierta es la promeſſa:
¿ à què mi valor aguarda?
Si aqui Eliab no eſtuviera, *ap.*
à voces me declaràra.

Adr. Temiendo , pues , la ruina,
que el Filiſtèo amenaza,
el Rey nos manda juntar
para diſponer las armas,
y dar en nueſtra defenſa
la mas conveniente traza.

Dav.¿ Es ſueño aqueſta verdad?
Que el Cielo à ocaſion me trayga
de defender à mi Dios,
y de merecer mi dama!
Yo ſoy un pobre Zagal,
ſin experiencia en las armas,
y pienſo de mi valor,
que aun ſin premio le matàra.

Eliab.¿ Què es lo que dices , rapàz?

ya conozco tu arrogancia,
y que avràs venido aqui,
aun mas por ſobervia vana,
que por traernos ſocorro;
mejor fuera, noramala,
que allà à mi padre aſsiſtieras,
y tus ovejas guardàras.

Dav. ¿ Aſsi me ofendes? no vès,
que eſto no es mas de palabras?
ſer mi hermano te defiende,
y mi reſpeto te guarda.

Eliab. Siempre las palabras ſobran
donde obras ſon neceſſarias;
y hablar en eſtas materias
ſin recato, ſiempre dañan.
Vente conmigo à mi tienda,
bolverè à embiarte à caſa,
porque aqui has de ocaſionarnos
deſcreditos, y deſgracias.

Dav. Vamos adonde guſtares;
como en el ſeguro hablas
de ſer mi hermano mayor,
que ſi no::-

Sold.2. ¿ No tiene gracia
el rapàz?

Sold.1. Por dicha el Cielo
de grande valor le arma.

Eliab. No vienes?

Dav. ¿ Pues còmo puedo
reſiſtir à lo que mandas?

Eliab. Vamos luego: no querrìa,
que aqueſte muchacho haga
entre tanto alguna accion
ſobervia, y deſatinada:
vete à mi tienda, y de alli,
aunque yo tarde, no ſalgas.

Dav. Harèlo como lo ordenas.

Adr. El Cielo nos dè conſtancia,
y acierto al Rey.

Eliab. Vamos luego
à obedecer lo que manda.

Vanſe, y queda David, y detiene al Soldado 1.

Dav. Oìd, ſeñor, que me importa
hablaros una palabra.

Sold.1. Què me mandais?

Dav. Ya aveis viſto,
que mi hermano me avaſſalla;
es mayor, y le obedezco;
pero juzgo que guardada
me tiene el Cielo eſta empreſſa;
y para poder lograrla
ſolo falta hablar al Rey:
hallè las puertas cerradas,
porque mi hermano me impide;
y aſsi me aveis de hacer gracia,
ſi viereis acaſo al Rey,
de decirle, que ay quien ſalga
con aquel impìo blasfemo
oſſadamente à campaña,
y ponerle por deſpojo
la vil cabeza à ſus plantas.

Sold. Vueſtro valor me ha aſſombrado;
y lo harè de buena gana,
que no sè què miro en vos
de divino, que os ampara.

Dav. Pues id con Dios.

Sold. El os guarde,
y os dè victoria tan alta. *Vaſe.*

Dav. Prodigios ſon quantos miro:
piadoſo el Cielo me valga!
vèr no he podido à Micol,
el corazon ſe me abraſa,
y mas deſpues deſta nueva,
con que reconoce el alma
menos impoſsible el bien,
y la dicha mas cercana.
Todos en la tienda entraron
del Rey, y ſolo al mirarla,
como centro de mis dichas,
ſe retiran mis deſgracias.
Mas ſi para verme ſuyo
falta tan corta diſtancia,
¿ què os afligìs, corazon?
ya eſtamos en la eſtacada.
Rayos el contrario eſcupe,
que vanamente ſe enſalzan,
pues de mi eſpiritu ſolo
el aliento los apaga.
Ya con las manos le travo
la ſacrilega garganta;
ya las llamas de ſu vida
en paveſas ſe deſatan;
ya vive el Nombre de Dios,
Ufano con la venganza,
ya el Pueblo ſu libertad,

y ya mi victoria aclama
Iſraèl: Micòl es mia.
Sale Micòl. David, con locura tanta
os atreveis à manchar
el decoro de mi fama?
¿Què deſatinado error
os ha podido dar cauſa
de tomar tanta licencia,
que en voces tan arrojadas
un ſecreto derramais
de tan peligroſa caſta,
que aun no lo guarda ſeguro
lo mas oculto del alma?
Yo tuve la culpa, yo,
que deſatenta, y liviana,
hice eleccion de un Paſtor,
ſin mirar que ocaſionaba
à gran deſvanecimiento
lo mas oculto del alma?
Yo tuve la culpa, yo,
que deſatenta, y liviana,
hice eleccion de un Paſtor,
ſin mirar que ocaſionaba
à gran deſvanecimiento
lo inculto de ſu ignorancia:
Quitaos luego de mis ojos,
que vengo tan enojada,
que rezelo que el amor
ſe aya convertido en rabia.
David. Tanto rigor, dueño mio,
con quien dulcemente os ama?
ſi os ofenden mis locuras,
vueſtra hermoſura las cauſa,
caſtigad à vueſtros ojos,
que de mi acuerdo me ſacan;
no me mirais? yo me acuerdo::-
Micòl. De què os acordais? mal aya
quien à eſſas viles memorias
os diò ocaſion.
David. Baſta, baſta,
que parece que de veras,
mi bien, venìs enojada.
Micòl. Pues no tengo de enojarme?
mas no gaſtemos palabras,
idos à vueſtras ovejas;
à què eſperais?
David. Ay què gracia!
miradme que ſoy David.
Micòl. El ſufrimiento me falta:
idos, ſi no quereis vèr
una accion deſatinada.
David. Si os he enojado, ſeñora,
y guſtais de que me vaya
à morir, y à daros guſto,
quando ya facilitaba
el Cielo nueſtros amores,
me irè de muy buena gana.
Yo sè ya, que vueſtro padre
el Rey, no dificultàra
que fuerais eſpoſa mia,
porque el Cielo ha dado traza
con que os pueda merecer;
pero pues ya es deſgraciada
la humildad en que nacì,
y yo no puedo enmendarla::-
Micòl. No proſigais, de mi padre
teneis alguna eſperanza?
Dav. Què importa que el Rey la dè,
ſi es mi condicion villana;
ſi ya no puedo agradaros,
qualquiera eſperanza es vana:
yo me voy.
Micòl. Ay David mio,
eſperate no te vayas:
¿dime, por mi vida, burlas
mi amor, ù de veras hablas?
Dav. ¿Quien, Micòl, ſi no eſtas veras
de mì miſmo me ſacàra?
Micòl. Dime, què eſperanzas ſon?
David. Soy villano, y la venganza
me viene aora nacida.
Mic. Mira, mi bien, que me matas.
Dav. Te has deſenojado? *Mic.* No,
mientras que en decir te tardas
mi dicha.
David. Querràſme? *Micòl.* Sì.
David. Turbarànte las deſgracias?
Micòl. Mira que el guſto ſe azeda
bebido en taza penada.
David. Oye como à un impoſsible
camino los Cielos hallan:
ya el peligro reconoces
en que el Pueblo fluctuaba.
Micòl. De digreſsiones acorta.

Dent. voces. Soldados, à la campaña.
David. El Rey de su tienda sale,
si juntos aqui nos halla,
se estorvarà nuestro bien;
por entre essas verdes ramas
oculta te puedes ir.
Micòl. Mira, David, que me abrasa
el deseo de escucharte.
David. Puedes ir assegurada,
Micòl, de que eres ya mia.
Micòl. En fè de aquessa palabra
voy consolada.
David. Bien puedes,
que assi los Cielos lo trazan.
Micòl. A Dios, Pastor de mi vida.
David. A Dios, dueño de mi alma.
Vanse, y sale Saùl, y Merob.
Saùl. Que estè el Cielo tan ayrado
tanto tiempo contra mì,
no mas de porque le dì
la vida à un Rey humillado!
Si en mì fue tan gran pecado
el suspender el castigo
de aquel rendido enemigo,
¿còmo tengo de pensar,
que Dios piedad ha de usar,
aunque me humille, conmigo?
Merob. Mal, señor, has discurrido,
que el Rey de Moab no tuvo
contricion, pues solo estuvo
por fuerza al poder rendido;
que si èl huviera pedido
con humilde contricion
perdon, es el corazon
de Dios de piedad tan rara,
que sin duda te premiàra
averle dado el perdon.
Luego tus miedos son buenos,
que si à Dios la culpa irrita,
llorada es tal, que le quita
la venganza de las manos;
pues con ojos tan humanos
à nuestra flaqueza atiende,
que si al fin la espada tiende
à executar su sentencia,
viendo nuestra penitencia,
con la espada nos defiende.
Rinde, pues, tus fantasìas,
que victoria has de tener,
si mas que de tu poder,
del amparo de Dios fias.
Saùl. Merob, en esso porfias,
porque el secreto no alcanzas,
vanas son tus esperanzas,
pues que pequè contra èl,
que es el Dios de las venganzas;
y si esto es verdad, no vès,
que para ampararme à mì,
pues yo su enemigo fui,
se ha de olvidar de lo que es?
esto es impossible, pues
Dios siempre inmutable ha sido.
Merob. Esso, señor, han podido
lagrimas por el pecado,
que para un Dios enojado,
son el rio del olvido.
Dent. Adr. Detèn la sangrienta espada;
que el Pueblo de Dios perece.
Dentro Goliat.
Goliat. No es el Dios de las victorias,
pues defenderos no puede:
morid todos à mis manos.
Saùl. Què es esto, Merob? no adviertes
rotos ya mis Esquadrones?
Merob. Tù, señor, la culpa tienes.

Salen Adriel, Eliab, y dos Soldados huyendo, y tras ellos Goliat con la espada, y manos ensangrentadas.

Adriel. Què haces, (ò Rey infelice!)
que tan descuidadamente
à los ojos de los tuyos
esperando estàs la muerte?
Eliab. Huye, señor.
Merob. Padre mio!
Saùl. O quiera el Cielo que llegue
ya el postrero mal, que es menos,
que estarle temiendo siempre!
Dexadme morir, Soldados.
Merob. Que assi tu vida desprecies!
teme al Cielo. *Vase.*
Eliab. Huye, señor.
Goliat. No huyas, Saùl, detente,
que al mayor furor enllena

el respeto de los Reyes,
y para defensa un dia,
que aun le falta al plazo, tienes.
Saùl. Monstruo fiero, mas que humano,
què me quieres? què me quieres?
si Dios para su venganza
tu barbara espada mueve:
llega, y quitame la vida.
Goliat. En un pecho tan valiente
tan feo temor admites?
sossiegate, no te alteres,
y con aliento mejor
à mis razones atiende.
Bien vès con sola mi estrella
desvaratadas tus huestes,
sobre quien esta cuchilla
tan facil imperio tiene:
que qual suele el segador,
sobre las maduras miesses,
la hoz violenta esgrimir,
sin que al golpe se reserve
mas de qual, ò qual espiga;
que creciendo escasamente,
no se atreviò à descollar
el oro de su copete,
y assi escapò fugitiva
de los acerados dientes:
Assi, pues, de tus Soldados,
solos aquellos no mueren,
que no se atreven cobardes
à igualarse con los fuertes,
pues que no llegan al riesgo,
ù del peligro se buelven.
Mira este sangriento alfange,
que su mismo sèr desmiente,
pues mas que azero lustroso,
purpureo coral parece.
Mira estas teñidas manos,
que en la venganza crueles,
las venas que abre el azero,
hidropicamente beben.
Toda es sangre de los tuyos:
pues si Padre, y si Rey eres
de aqueste Pueblo infelice,
¿còmo à dolor no te mueve,
ni à lastima te provoca
tanta sangre como vierten?
Mira essa infausta montaña,
à quien esta lid reciente
le diò mas troncos humanos,
que alimenta ramas verdes.
¿Pues còmo tu corazon
tan barbaramente puede
sufrir lastima, que à mì,
que la executo, me duele?
No es mas facil sujetarse
de Filistèa à las leyes,
pagandole los tributos,
que à su Sacro Imperio debes?
Rescata, tyrano Rey,
tantas vidas que mal vendes,
tanta sangre que derramas,
y tanta opinion que pierdes.
Si te tienen de tu Dios,
en tu terquedad rebelde,
promessas de algun amparo,
que supersticioso crees;
¿còmo no te desengaña
vèr, que segun se detiene,
mirando tantas desdichas,
ò que dartele no puede,
ò que gusta de tu estrago,
pues que pudiendo no quiere?
¿No es qualquiera justa causa
para que el culto le niegues?
de su olvido, y mi furor
el sucesso te aconseje.
Y pues del plazo que dì
llegò el dia treinta y nueve,
y no dà quien me compita,
señal es que no le tiene.
Mas piadoso soy contigo,
que tu Dios, pues èl no buelve
à tu defensa los ojos
en la infamia que padeces:
y yo el perdon, y la paz,
con condiciones tan leves,
movido de tus desdichas,
te he ofrecido tantas veces.
Mañana el termino llega,
toma consejo prudente,
que mi piedad, y mi enojo
te amenaza, y te promete,
la muerte, si no me obligas,

y la paz, si me obedeces. *vase.*
Saùl. Aguarda, humano vestiglo,
no te vayas, buelve, buelve:
llamadle, amigos, llamadle.
Adr. Què es, señor, lo que pretendes
con llamarle?
Saùl. Redimir
tantos cuellos inocentes,
que la vida en su seguro
lastimosamente ofrecen:
yo fui solo el que pequè,
y ellos sin culpa padecen.
Adr. Permite, señor, primero,
que el termino fatal llegue,
quizà el Dios de las batallas
embiarà quien le sujete.
Saùl. No harà, amigos, que ya
à mi defensa no atiende.
Sold. 1. Ya es ocasion de que yo
del Pastorcillo me acuerde.
Señor, si un Soldado humilde
ser escuchado merece,
yo darè alivio à tu pena.
Saùl. Decidme lo que quisiereis,
que en servicio de su Rey,
el mas humilde hablar puede.
Sold. 1. Pues porque no desconfies
de que Dios assiste siempre
à su Pueblo, y que librarte
de aquesta desdicha quiere:
sabràs como un Pastorcillo,
de tanta beldad, que excede
à los claveles lo roxo,
y lo candido à la nieve,
oyò deste las blasfemias,
y se indignò de tal suerte,
de vèr que à Dios, y à su Rey
el justo respeto pierde,
que aun sin mirar en los premios,
que prodigamente ofreces,
con su muerte à castigar
el sacrilegio se atreve.
Sold. 2. Yo soy testigo de todo.
Eliab. Advierte, señor, advierte;
de David habla sin duda. *ap.*
Saùl. Nada que advertir me tienes;
esto es verdad?
Los dos. Si señor.
Saùl. Traedle, amigos, traedle:
¿còmo no ha llegado à hablarme?
Salen David, y Alcacèr.
Sold. 2. El à tu presencia viene.
David. Rey ungido de Israèl,
salve dichoso mil veces,
pues à tus plantas Reales
este humilde esclavo tienes.
Saùl. Yo he visto à este Pastor: *ap.*
Gallardo joven, quien eres?
David. Quien en el nombre de Dios
ha de conseguir que reynes,
tan superior à la embidia
de los que tu Imperio ofenden,
que en los terminos del mundo
de escuchar tu nombre tiemblen.
Saùl. ¡Que aya yo visto este joven,
y de quien es no me acuerde!
Dicenme, que ay en tu pecho
espiritu tan ardiente,
que à quitar la infame vida
à este Gigante te atreves.
David. Quien te lo ha dicho, señor,
nada de mi esfuerzo miente.
Saùl. ¿Còmo puede ser verdad,
pues en pimpollos tan verdes,
que aun abrocha la niñèz,
tus tiernos años florecen?
y aquel en edad adulta
arbol se erige eminente,
que en pompa vana à los Cedros
del Monte Libano excede.
No vès que un clavèl hermoso,
si junto à un sauce pretende
dilatar sus vizarrìas,
mustio à su sombra parece?
El es varon belicoso,
tù hermoso mas que valiente;
mira con què flacas armas
tanto enemigo acometes.
David. Ay como no me conoces!
Dime, Saùl, quien es este,
un blasfemo incircunciso,
que al Nombre de Dios viviente,
y à sus Exercitos santos
sacrilega guerra mueve?

¡O si tù me huvieras visto,
quando un rebañuelo tenue
de mis corderos guardaba,
baxaba el Leon rugiente,
baxaba el Osso disforme,
uno feròz, otro aleve,
de entre las sañudas peñas,
contra la sangre inocente
de mi pobre ganadillo!
Mas yo, que despierto siempre
en su defensa velaba,
aun antes que el robo hiciessen,
à los brutos embestìa
tan arrebatadamente,
que primero que las presas
en su defensa esgrimiessen,
con la barba el pecho herìan,
y la espalda con la frente.
Dime aora, este arrogante,
que assi acobarda à tu gente,
es mas fiero que un Leon?
serà mas que un Osso fuerte?
pues pierde, señor, el miedo,
porque el Dios que tantas veces
me diò victoria de entrambos,
aora mas facilmente,
por lo que le toca, harà,
que alcance victoria siempre.
Saùl. Grande es, joven, tu valor:
amigos, nada se pierde
en hacer esta experiencia,
que si este muchacho vence,
llegò toda nuestra dicha:
y si tan mal sucediesse,
que le rinda el enemigo,
no empeoramos la suerte.
David. Discretamente has juzgado.
Adrièl. Es el consejo prudente.
Saùl. Vamos à la execucion.
Eliab. Que aqueste rapàz viniesse, *ap.*
para que à tanta desdicha
su sobervia le despeñe!
Saùl. Ola, Soldados.
Los dos. Señor.
Saùl. Traed luego diligentes,
para armar este Zagal,
el mejor de mis arneses,
y el Señor vaya contigo.
Vanse los dos Soldados.
David. El mismo tu vida aumente.
Alcac. A gollorìas embìas
el mochacho à confondir,
non faltaba, so pedir
al mochacho gollorìas.
Mas pues con mal tan distinto
nos metes en tal barranco,
armate de punta en blanco,
pero à mì de punta en tinto.
Que no emporta que el mochacho
sea Jodìo, y yo tambien,
porque no es hombre de bien
quien tal vez no està borracho.
Que los Jodìos magino,
que son nebrones por esto,
porque nunca và bien puesto
hombre que no bebe vino.
Salen dos Soldados con armas en las manos.
Sold.2. Las armas tienes aqui.
Saùl. Yo he de armarte.
David. Decir puedo,
que armas que denotan miedo,
no se hicieron para mì.
Vanle à armar.
Saùl. Dexate armar.
Alcac. Ostè assàz
en vestillo ansi anda ducho,
que su padre gruñe mucho
llo que rompe este rapàz.
Saùl. Ponte el peto, y espaldar.
David. Señor, à creer no acierto,
que à las glorias de un acierto
tanto hierro ha de ayudar.
Saùl. La guerra passa por esso.
David. A tu decreto me allano.
Alc. E Dios, que aunque estè muy vano,
ha de ser hombre de peso.
Eliab. Gran lastima ha de causar
al mundo verle morir.
David. Bien haceis aora en sentir,
que tiempo avrà de embidiar.
Adrièl. El hierro à los brazos bien
parece que ajusta ya.
Alcac. Con quanto quiera saldrà,

ſi tan huertes brazos tien.
David. Creo que ſon cuidados vanos
armar los brazos, ſeñor,
porque el yerro no es valor,
ſino tener muchas manos.
Saùl. La cabeza armad.
David. Con tiento.
Adriel. Eſto te ha de defender.
David. Por Dios que no he creer,
que lo que ahoga dà aliento.
Alcac. Ya de verle aſsi me emperro,
que en la cholla ſe me eſtampa,
que es eſcritura con trampa,
pues tien cabeza de hierro.
Saùl. Aora el eſcudo embraza.
Adriel. La lanza empuña animoſo.
David. Eſto hace à un hombre brioſo?
Saùl. Si.
David. Pues à mi me embaraza.
Saùl. Ya puedes acometer.
David. Peleais ſiempre aſsi vos? *Saùl.* Sì.
David. Pues, ſeñor, vive Dios,
que no me puedo mover.
Eliab. Que eſte, con tan gran diſguſto,
dè à ſu padre tal vejèz! *ap.*
David. Aora, ſeñor, eſta vez
yo he de reñir à mi guſto:
embarazado me hallo
con vueſtras armas, que es ley,
que coſas propias de un Rey
no le ajuſten à un vaſſallo.
Vaſe deſarmando.
Pelead con ellas vos,
que yo para mi no dudo,
que es mejor lanza, y eſcudo
el patrocinio de Dios.
Humano reſguardo, afuera,
que ſi ha de dar Dios victoria,
le ſerà de mayor gloria
el darla deſta manera.
Que es coſa deſacertada,
y de un corazon aleve,
que el triunfo que à Dios ſe debe,
ſe le atribuya à la eſpada.
La gloria à ſu Autor reſponda,
que harà al contrario poſtrado
al golpe deſte cayado,
y al chaſquido deſta honda.
Saùl. Gran temeridad emprendes.
David. Dexame à mì, ò Rey, obrar,
y trata de venerar
el myſterio que no entiendes.
Saùl. En nada te contradigo,
porque tu valor te admira.
David. A tu tienda te retira.
Saùl. El Señor vaya contigo.
Vanſe todos, y queda David, y Alcacèr.
Alcac. Las armas quitas? tiens ſeſſo?
agora te tragarà
el Gigante, porque ya
eres bocado ſin hueſſo.
Sale Mic. Es eſta, traydor amante,
la fè que me encarecìas?
Entre eſſos chopos he eſtado
eſcuchandote eſcondida:
¡ò muchas veces mal aya
la muger que en hombre fia!
Dime, ingrato de mi alma,
de mi alma dixe? es mentira,
que la coſtumbre llevò
la lengua donde ſolìa.
David. Aguarda, hermoſa Micòl,
con vanas quexas no aflijas
un corazon que te adora.
Micòl. Ni con mentidas caricias
el alivio de quexarme
de tus engaños, me impidas.
Dime, Paſtor engañoſo,
qual fineza de las mias
à dexarme por Merob,
à tu ingratitud obliga?
Excedeme en adorarte?
eſtà mas reconocida
à tus favores, que yo?
es mas diſcreta? es mas linda?
Yo doy que todo eſto ſea,
mas ſi tù lo conocìas,
y en tu voluntad por eſſo
mereciò tener mas dicha;
¿dime, por què me engañaſte,
que aun no fue ſiquiera digna
la verdad con que te adoro,
por humilde, y por ſencilla,
de hallarſe deſengañada,

ya que no fue agradecida?
Mas perdoname estas quexas,
que la passion las excita,
tan ciega, que à mi interès,
mas que à tus aumentos, mira.
Yo te quiero de manera,
que mi mismo amor me obliga
à tolerar unos zelos,
que me han de costar la vida.
Muera yo, porque mi hermana
mayores premios consiga;
que segun es el deseo
de vèr crecer à tus dichas,
viendo que son glorias tuyas
las que son desgracias mias,
no tendrà animo el dolor
de passar à ser embidia.

Alcac. Tien josticia la mochacha,
que pardiobre que es polida,
y hace tan lindos pucheros,
que dàn allamor papilla.
¿A quien no enterneceràn
los hilos de perlas finas,
que de los ojos al cuello
baxan à ser gargantillas?

David. Dulce Micòl de mi alma,
los bellos ojos que eclipsan
tan sin causa tus enojos,
buelvan al Cielo la risa.
Yo perdono el testimonio
con que me desacreditas
mi amor, por aver oìdo
fineza tan peregrina.
Y en recompensa, de nuevo
te buelvo à entregar mi vida,
si ay de nuevo algo que darte,
en quien toda es tu cautiva
deseos de merecerte
à esta batalla me incitan;
sì bien es primera causa
(permiteme que lo diga)
borrarle al Pueblo de Dios
la fealdad desta ignominia.
Yo à Merob, donde tu estàs?

Micòl. Aun me niegas que la estimas?
pues dime, de aquesta lid
no es el premio el que codicias?

David. No te lo puedo negar.

Micòl. Luego si el Rey la dedica
por premio del vencedor,
à ser de Merob aspiras.

Dav. El premio es Merob, que dices?

Micòl. Ay tal, que no lo sabìas!
valgame Dios, què ignorancia!

David. Si he tenido tal noticia,
desesperado de verte,
la vida en el campo rinda.
Mas què importa que lo sea,
si mi voluntad es mia?
Venza yo aqueste impossible,
que si ha de darme una hija
el Rey, y premiarme intenta,
me darà la que le pida;
y le hago pleyto omenage
à tu hermosura divina
de no admitir otra mano.

Alcac. Ea, Micòl, no estès prolija,
que el mochacho es muy honrado,
y comprirà lo que diga. *Vase.*

Micòl. Pues David, no he de creerte,
si primero no te obligas
à hacer lo que te pidiere.

David. Ya deseo que me pidas.

Micòl. No has de salir à este campo.

David. Mira, mi bien, que me quitas
la gloria mas excelente,
que Dios previene à mis dichas;
ya he dado palabra al Rey,
perdona, que he de cumplirla;
fuera de que si la quiebro,
no podràs, Micòl, ser mia.

Micòl. Ay David, que ha de matarte.

David. Tan poco à mi esfuerzo fias?
mira que es Dios quien me alienta,
y mis passos encamina.

Micòl. Què has de salir?

David. Es forzoso.

Micòl. Y mi pena?

David. No te aflija.

Micòl. Y tu peligro?

David. Es ninguno.

Micòl. Y su gran fiereza?

David. Es tibia.

Micòl. Si vences?

David.

David. He de ser tuyo.
Micòl. Y Merob?
David. No es admitida.
Micòl. Dios desta pena me saque.
David. El Cielo me dè esta dicha. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale David con un cartel en la mano, y Alcacèr.

David. Anda, villano.
Alcac. Picar
con los diabros, què te ha dado,
que tal tarèa has tomado,
David, de bezarme andar?
David. Muestrame donde el puñal
ha clavado esse arrogante.
Alcac. Quien? ansina, aquel Gigante
à quien le llaman Gordal?
David. Esse mismo.
Alcac. Pus señor,
yo quedè tal, que talvierto,
que no sabrè, si no acierto,
à atinar por el olor:
que aunque con prisa me guy,
si alguien me viene à buscar,
no es enfecultoso hallar
algunos rastros de mì.
David. Yo he de matarle.
Alcac. Es habrar,
que el Gigante es muy lladino,
y serà muy gran pollino
si se dexàre matar.
David. Guiame.
Alcac. Què empertenencias!
esto faltaba solmente:
sepa ostè, que el que es valiente,
èl se busca sus pendencias.
Diga, pena no tomàra,
si ostè acaso un hombre fuera
medroso?
David. Cosa no huviera
de que tanto me pesàra.
Alcac. Pues bien puede disculparme,
porque de miedo, y de espanto
vò cargado, y pesa tanto,
que no puedo menearme.
David. A tanto mi enojo llega,
que ya sufrirte no puedo:
vete, que es achaque el miedo,
que ay quien diga que se pega.
Alcac. Pardiobre cas acertado,
y yo desso à sacar vengo,
que aqueste miedo que tengo
es de llo que me han pegado.
David. Que à un cobarde sufra yo!
què aun no te has ido?
Alcac. Què tienes?
muy acatarrado vienes,
pues no sientes que me vò:
mas ay pobre de Alcacèr!
ay señor!
David. Què tiemblas? dì.
Alcac. Ay David, que he visto allì::-
David. Yà le has visto? donde està?
Alcac. En aquel cedro mas recio,
mas espetado que un necio,
que està puesto en denidà;
no le vès?
David. Sì, con que el plazo
de mi empeño llegò ya.
Alcac. Pues abati, que vendrà
el dueño del cochillazo.
David. Dios de Israèl, cuya gloria
vengo animoso à ensalzar,
oy os toca à vos mostrar,
que sois Dios desta victoria.
La ventaja es bien notoria
si nos unimos los dos;
que si à mì me alentaìs vos,
y yo amparo vuestro Nombre,
¿què valor avrà en un hombre
contra otro hombre, y contra un Dios?
En el hierro de su lanza
el Filistèo confia,
y David su acierto fia
de una humilde confianza.
¿Qual, pues, serà la esperanza
mas segura de los dos?
si èl fia de sì, yo de vos;
solo aquel podrà dudar,
que no sepa cotejar,
que es un hombre, y que es un Dios.
Yo mas seguro me atrevo,

por-

porque mis armas no vè,
yo sì las suyas, y sè
la ventaja que le llevo,
y asi confiesso que os debo,
aunque lidiemos los dos,
toda la victoria à vos;
que en la muerte que veràn,
yo solo harè el ademàn
de la herida que harà Dios.
En vuestro Nombre, pues, fio,
y armado solo con èl,

Arranque el puñal, y en su lugar fixe el cartèl.

fixar quiero este cartèl,
en que admito el desafio:
aqui el zelo solo es mio,
si la accion es de los dos;
ved ya lo que os toca à vos,
que en defender vuestro Nombre
yo me he mostrado muy hombre,
mostraos aora muy Dios.
Alc. Pardiobre, que ciego vienes.
Dav. Pues de què lo has colegido?
Alc. De que apasionado rezas,
y llo rezas con tonillo:
Dios es muy buen guardador,
y que ha de guardarte fio,
mas empero algunas veces,
por sus secretos joicios,
permite que à los mas huenos
les hagan muchos martillos,
què sè yo si agora quier
hacer lo propio contigo.
Dav. Dichoso mil veces yo,
Alcacèr, si fuesse digno
de morir en su defensa.
Alc. Hueno es vivir, señor mio.
Dav. Dexate aora de burlas,
porque el margen cristalino
de este sonòro arroyuelo
para mi Armerìa elijo.
Alc. ¿Pues las armas del arroyo,
no vès que son como un vidrio,
que no ay nada al primer tris?
asi aora hiciera frio,
que echàra chuzos el agua,
huera mas à proposito.
Dav. ¿No ay piedras en el arroyo
para armarme?
Alc. Aora digo,
que quieres ser un echa cantos.
Dav. Quitame esse zurroncillo,
que del Cielo en esta accion
las inspiraciones sigo.
Alc. Hesle aqui el zurron quitado:
si viniesse, deposito
el Gigante à buenas noches.
Dav. No temas, yo estoy contigo.
Alc. Gentìl luega de por medio!
¿eres tù oracion con signos,
que dicen llos embusteros,
que el que lla trae consigo
no morirà de repiente!
Dav. De aquel Messias Divino,
que vendrà à salvar el mundo,
soy, aunque humilde, è indigno,
una figura.
Alc. Esso tien,
que son todos los Jodìos,
quando mas, y mas, feguras.
Dav. Cumplamos con mi destino,
ayudame à coger piedras.
Alc. Quantas has de coger?
Dav. Cinco.
Alc. Y con qual le has de matar?
Dav. Con la primera.
Alc. Magino,
que vàn de mas à mas quatro.
Dav. Es verdad, mas ya te he dicho,
que del Jesus que esperamos
vengo à ser retrato vivo.
Del Pastor, que cinco piedras,
con cinco rubìes tan finos,
que al aprecio en su valor
le passaràn à infinito,
por armas ha de escoger
contra otro Gigante altivo,
de quien los hijos de Adàn
son infelices cautivos:
y aunque una sola bastàra
à vencerle, y redimirnos,
querrà mostrar de su amor,
que và tan bien prevenido,

que le han de sobrar las armas,
y faltar los enemigos.
Alc. Ay David, y quien le viera!
dichosos aquellos siglos.
Dav. ¡Què limpia, y què hermosa piedra!
esta la primera elijo.
Alc. Esta pardiobre, señor,
que es un valiente morrillo.
Dav. Està sucio, dexale.
Alc. He Dios, que el melindre es lindo;
pues no es un puerco el Gigante?
Dav. Alcacèr, por esso mismo:
sabe que se ha de triunfar
de lo inmundo con lo limpio:
yo he de figurar fielmente
à aquel Vencedor Divino,
de cuyos rubìes saldrà
la pureza de los siglos.
Alc. Esta es llumpia como elloro.
Dav. Y estas tres à los armiños
la blancura les apuestan.
Echa las piedras en el zurron.
Alc. Como dos, y tres son cinco.
Dav. Amigo, ya estoy armado,
en este baculo estrivo,
que otro madero figura;
cinco piedras he escogido,
que cinco heridas señalan,
ya el sucesso profetizo.
Armado con estas armas,
al Valle de Terebinto,
con la victoria en las manos,
voy à aguardar mi enemigo;
y aora con este lienzo
à aquesta gente apercibo,
que despierten al contrario
militares incentivos;
quedate en paz. *vase.*
Suena un clarin.
Alc. Vete en guerra,
porque ya suena el chellido
del clarin, y yo no so
amigo destos roìdos.
Sale Goliat por el monte que hizo la primera salida.
Goliat. ¿Què repentina novedad ha sido
la que turbò mi oìdo?
De Israèl en el campo un clarin suena:
? què puede ser lo que Saùl ordena?
¿Este Pueblo no ha estado
tan largo tiempo tan acobardado,
que no le han permitido sus temores
dar al ayre estos bèlicos clamores?
¿Pues de donde cobrò tan grande aliento,
que se atreve à tan nuevo atrevimiento?
Investigar atento
mi valor determina
de donde esta mudanza se origina:
ya su temor perdieron mis Soldados,
con vèr acobardados
à vista de mi esfuerzo los Hebreos,
de quien tantos trofeos
con vanidad blasona
toda mi patria en sola mi persona.
Todos estàn unidos,
y à triunfar del Hebreo prevenidos,
mas templa su impaciencia
el freno que les pone mi presencia,
hasta que estè cumplido
el termino al duelo prevenido.
Mas antes que à embestir empiece, quiero
reconocer primero, *Và baxando.*
què novedad es esta,
que con marcial clamor el ayre infesta.
Mi puñal en el cedro està clavado,
pero dèl un cartèl miro colgado;
sin duda que Saùl ha prevenido
à avisarme por èl, que algun partido,
para rendirse à mi poder abraza,
y el estrago evitar que le amenaza:
ya ningun medio mi furor aceta,
si el Pueblo à esclavitud no se sujeta.
Quiero vèr què me advierte
en este escrito; dice desta suerte:
En Nombre de Dios, David
admite este desafio,
y en el mismo Nombre fio,
que he de triunfar en la lid.
En el Valle me buscad,
donde os aguardo, y me atrevo
à venceros, porque llevo
por armas Fè, y Humildad.
Mirad què armas llevais vos,
que son flacas las de acero,

què

que aunque yo ſoy el que eſpero,
quien ha de lidiar es Dios.

Rompe el cartèl.

Què Dios, ni què David harà embarazo
à la violencia del robuſto brazo,
con que pondrè debaxo de mis huellas
el radiante eſquadron de las Eſtrellas?
¡Què eſcuche eſte deſayre el pecho mio?
hà peſia la arrogancia del Judio!
¿Quien es eſte David, tan preſumido,
que à tanto ſu locura ſe ha atrevido?
¿Quien ha de ſer un hombre,
que nunca el ayre articulò ſu nombre?
ſin duda que pretende deſta ſuerte
labrar ſu fama de ſu miſma muerte.
Peſame, vivo yo, que quede ufano
de ſer deſpojo de mi heroyca mano,
pues compra, con accion tan atrevida,
hacerſe eterno à coſta de una vida.
¡O quien hacer pudiera,
que muriendo à mis manos no muriera,
porque del tiempo la inmortal memoria
ſu caſtigo leyera, y no ſu gloria!
¿Pero por què embarazo
con eſtas iras de ſu muerte el plazo?
Pueblo de Filiſtèa valeroſo,
ſalid oy en concurſo numeroſo
à vèr de eſſa montaña
la que ſerà victoria, mas no hazaña,
que hacerme victorioſo,
baſta de mi valor lo mas ocioſo.
Reſuene ya por todos los confines
mi victoria en la voz de los clarines.
David, aguarda, que para tu eſtrago
el golpe ha de ſobrar hecho el amago.

Vaſe, y ſuena dentro grande alboroto, ſalgan Merob, y Micol, y digan voces en lo alto.

Dentro. Victoria por Filiſtèa.
Mic. ¿Oìſte, hermoſa Merob,
lo que eſtas voces publican?
ſin duda David muriò.
Merob. ¿Eſſo te hace novedad?
¿còmo pudo aver valor
en un rapàz atrevido
para el logro de eſta accion?
mira de què te prendaſte.
Mic. Suſpende, hermana, la voz,
no tyranamente añadas
deſconſuelo à mi aflıccion.
Mer. ¿Pues tù, Micòl, què has perdido?
quando fuera ſu valor
tanto, que mereciera
victorioſa aclamacion,
y el Pueblo le celebràra
triunfante Reſcatador,
¿què parte à tì te cabìa?
yo le avia logrado, yo;
pero de aqueſta contienda
nos ha librado à las dos,
que tales triunfos no caben
en el pecho de un Paſtor.
Mic. Hermana, yo te confieſſo,
que te tocaba la accion
de gozar ſus perfecciones,
mas es tan grande mi amor,
que porque lleno de triunfos
ſu gloria hiciera mayor,
con la dicha de ſer tuyo,
paſsàra mi corazon
por la pena de perderle,
con tanta reſignacion,
que à viſta de ſus venturas
ſe hiciera guſto el dolor.
Dexame ya (pues del hado
la crueldad no permitiò,
que ſazonaſſe eſtas dichas)
llorar que las malogrò:
¡ay David del alma mia!
donde eſtàs?

Suenan caxas, y clarin, y ſalgan los que pudieren por lo alto del monte.

Todos. Goliàt venciò.
Micòl. Mientes, infame canalla.
Salen Saùl, Adriel, y Eliab.
Saùl. ¿Què ſubita confuſion
eſtremece eſtas montañas,
viſtiendo el ayre de horror?
Mer. Ay, ſeñor! David es muerto.
Adr. ¿Pues còmo, ſi aun no ſaliò
con el enemigo al campo?

Mic. No puede ser, no muriò.
Dent.todos. Mueran todos los Hebreos.
Adr. No ay mas que esperar, señor,
subamonos à este monte.
Vàn subiendo por el monte.
Saùl. Estos mis pecados son:
amigos, à la defensa.
Dent.todos. Victoria.
Saùl. Què confusion!
Adr. Tu gente està prevenida.

Sale David por un palenque, y separarà enmedio.

Dav. En el Nombre del Señor,
este monstruo he de rendir.
Mic. Suspende, padre, el temor:
no es David aquel Zagal?
Eliab. David es, tienes razon.
Saùl. Hija, el aliento te debo.
Mic. ¿Pues no era fuerza, que yo *ap.*
le avia de vèr la primera?

Sale por otro palenque Goliat con lanza, y escudo.

Gol. Ya se tarda mi furor.
Filistèos. Viva Goliat.
Hebrèos. David viva.
Dav. Ya he visto el Competidor.
Gol. No ay nadie en todo este Valle;
pero alli miro un Pastor,
? si serà (como el passado,
algun hombre sin razon?
Dav. Por las señas te conozco,
Goliat. *Gol.* Pues yo à tì no,
porque no traes ninguna,
que acredite tu valor:
quien eres?
Dav. Yo soy David.
Saùl. Ya se han hablado los dos.
Mic. El Cielo te dè victoria.
Un Filist. Morirà aquesta Nacion.
Gol. Tù eres David? y las armas?
Dav. ¿No te he dicho quales son?
has leìdo mi cartèl?
Gol. Ya he visto tu presuncion,
y desdice la arrogancia
de lo que mirando estoy:
y vienes à pelear?
Dav. Pues esso dudas? yo soy
quien rendirà tu sobervia;
què te suspendes?
Goliat. Estoy
compadecido de verte,
que eres hermoso por Dios:
buelve, rapàz, con la vida,
buelvete à matar de amor
à las Pastoras del Valle,
porque muy dèbiles son
las flechas de la hermosura,
y estoy muy armado yo.
Buelvete, y dile à tu Rey,
que me pesa que el valor
tan ajado estè en los suyos,
que tome resolucion
de cometerle à un rapàz
la gloria de una faccion,
que acometiera medroso
el celebrado Sanson:
que forme un Etna de rayos,
si puede tanto su Dios,
y aun serà tibio enemigo
à tanto competidor.
Dav. Aunque en tu defensa traygas
tanto acero, y tanto horror,
yo traygo mas fuertes armas.
Gol. Mas fuertes? *Dav.* Sì.
Gol. Quales son?
Dav. El Nombre de Dios viviente,
à quien tù injuriaste oy.
Gol. Es arma doble? *Riese.*
Dav. Haces risa
de aquestas armas?
Gol. Pues no?
buelvete, y guarda la vida.
Dav. Yo harè, blasfemo escorpion,
que conozcas su eficacia.
Dios en mis manos te diò,
y tu vil cabeza en ellas:
para hacer ostentacion
de la gloria de su Nombre
serà un pequeño blason,
y esse tu arrogante Pueblo
teñirà de sangre el Sol,
sirviendo los cuerpos troncos

de

de infame ſuſtentacion
al Aguila en los peñaſcos,
y en las ſelvas al Leon;
con que el Orbe de la tierra
verà con admiracion,
que los hijos de Iſraèl
tienen verdadero Dios,
y que ſin lanza, ni eſpada
puede ſalvar el Señor.
Gol. Peſame que tu ſobervia
engañe tu corazon:
mas pueſto que à tu niñèz,
movido de compaſsion,
por cumplir con lo que debo
al ſer hombre de valor,
le ofrezco graciofamente,
y no quieres el perdon,
de la muerte que te aguarda,
no tendrè la culpa yo.
A las aves, à los brutos
un banquete he de hacer oy,
de tanto mayor regalo,
quanto es tu beldad mayor.
Todos. Ya llega nueſtra victoria.
Saùl. Quanto me turba el temor!
Gol. No temes eſta fiereza?
Dav. No, que eſtà conmigo Dios.
Gol. ¿Què importa, ſi eres rapàz,
y yo tan valiente ſoy?
Dav. La edad no deſacredita
lo que encarece el valor.
Gol. Yo sè mover las montañas.
Dav. Las fieras sè rendir yo.
Gol. Al fin te reſuelves? *Dav.* Si.
Gol. Y no temes nada? *Dav.* No.
Gol. Pues al duelo.
Dav. A la eſtacada.
Gol. La lanza empuño feròz.
Dav. Yo en el Nombre de Dios saco
eſta piedra del zurron.
Gol. Llega, atrevido rapàz.
Dav. Fiera arrogante, ya voy.
Gol. Pagaràs tu atrevimiento.
Dav. Dios con eſta piedra, Dios
te ſacrifica en mis manos
à ſu Nombre.
Dà una buelta à la honda, y tira.
Gol. Muerto ſoy.

Llevarà Goliat una eſponja con ſangre en la mano, y ſi pudiere ſer una piedra remedada de carton, y con algun betùn la dexarà pegada en la frente.

Los Iſraelitas. Victoria por Iſraèl.
Dav. Viva el Dios de Sabaoth.
Los Filiſtèos. Huyamos.

Entranſe los Filiſtèos huyendo, y los Hebreos ſiguiendoles.

Saùl. Seguid ſu alcance.
Gol. Peſia al Cielo, que poſtrò
de la fuerza de mi Patria
el mas firme torreon:
¡que el Dios de Iſraèl me rinda!
Dav. ¿Aùn la ſacrilega voz
à tus blaſfemias ſe guarda?
aguarda, fiero dragon,
y ſerà tu miſmo alfange
el inſtrumento mejor,
con que tome el Dios que ofendes
la venganza de ſu honor.

Abreſe un eſcotillon, en el qual entrarà Goliat la cabeza, y le pondràn un peſcuezo de degollado vertiendo ſangre, y le daràn la cabeza, que eſtarà vaciada del que hiciere à Goliat.

Gol. La ſuerte es quien me ha vencido.
Dav. No te vence ſino Dios.
Gol. Detente, aguarda, no llegues,
que aùn ay en mi corazon,
contra Dios, y contra tì,
ira, venganza, y furor:
¿Què Dios me pudo rendir,
quando la Esfera temblò
al levantar yo la dieſtra?
Dav. El Dios que venciò à Nembrot,
principio de tu ſobervia,
el que derribò à Aſtarot,
y en nieve bolviò las llamas
de las Aras de Dagòn;
el Dios de Judèa.

Gol. Mientes,
que esse es un Dios que sufriò
infamemente el ultrage,
que contra su Religion
libremente hizo à sus ojos
lo ardiente de mi furor,
y no pudiera rendirme
tan baxo competidor.
Dav. Cierra, blasfemo, los labios,
y experimenta el rigor,
pues desprecias la piedad
con que el agravio sufriò,
solo aguardando tu enmienda;
y pues esta no llegò,
ya que piadoso le ignoras,
conocele vengador,
y rindele la cabeza,
que à mi humildad prometiò.
Ya que en mis manos la tengo,
à alentar el Pueblo voy,
que và siguiendo el alcance
del enemigo que huyò.
Animo, Pueblo escogido,
que Dios te rescata oy,
èl es toda tu defensa,
y yo su instrumento soy. *vase.*

Salen Saùl, Merob, y Adriel.

Saùl. Estraño sucesso!
Adr. Grande!
Merob. Nunca, señor, entendì,
que en tanta niñèz cupiera
esfuerzo tan varonìl.
Saùl. ¡Quien pudiera de un rapàz
tal esfuerzo prevenir!
Quando vì un fiero Gigante,
y un hermoso rapàz vì,
me quexè de mi cordura,
porque tal licencia dì:
mas quando las blancas manos
en sangre le vì teñir,
mas bello me pareciò,
que le ayudan à lucir
al agrado de la nieve
los enojos del carmìn.
Confiessoos, que del muchacho
tan grande amor concebì,
que le he de hacer respetar
en mis Reynos como à mì.
Dent. Hagamos fiesta, Zagales,
Saùl. Què es esto, amigos? oìd.
Adr. Que las Zagalas con danzas
le salen à recibir.

Baxan por uno de los montes Labradores, y Labradoras cantando.

Corro. Hagamos fiesta, Zagales,
à aqueste Triunfo felìz,
venid, venid alegres,
cantad, y decid:
viva el Rey de Judèa,
gallardo, y gentìl,
que en aquesta lid
matò mil enemigos, matò mil:
Baylan.
Pero mas matò David,
que matò diez mil,
cantad, y decid,
que mas matò David,
que matò diez mil.
Saùl. ¿Què barbaro atrevimiento
os obliga à proferir
à las glorias de Saùl
una hazaña de David?
¿Un Aldeano, un rapàz,
que aùn no ha llegado à ceñir
el limpio acero, se atreve
mi valor à competir,
y à usurparme la alabanza,
que gallardo merecì
de tanta enemiga hueste,
de tanta gloriosa lid,
donde à vista de mis triunfos
llegò mi fama à decir,
que son de Cadès las Palmas
corto aplauso para mì?
echad de aì essos villanos.
Adr. ¿Còmo, necios, no advertìs,
que en la presencia del Sol
ningun Astro ha de lucir?
¿Quien es David, comparado
con el Rey? andad de aì.
Vase el Corro.
Merob. ¿Tan presto, señor, te ofende
el

el verle aplaudido? *Saùl.* Sì,
que nadie me ha de igualar:
desde que à Dios ofendì,
que me ha de quitar el Reyno
de su Justicia temì;
y oy, que he visto este rapàz
de todo el Pueblo aplaudir,
si contigo le casasse,
bastante ocasion les dì,
para que por Rey le aclamen:
el daño no prevenir
fuera muy grande imprudencia;
yo quiero premiarte à tì;
Adriel, dale la mano,
que assi puedo divertir
el riesgo que me amenaza.
Adr. Que tàl dicha merecì!
Saùl. Dale la mano, hija mia.
Merob. Oy comienzo à ser felìz.
Dent. Dav. Ea, famosos Hebreos,
Dios venciò.
Todos. Viva David.
Saùl. Què es esto que el Cielo ordena
enojado contra mì?
vive Dios, que he de matar
este Pastorcillo vil.
Dav. Viva el gran Dios de Sion.
Todos. Viva el valiente David.
Saùl. De mì me saca el pesar.
Adr. Yo, señor, que recibì
tan gran premio de tu mano,
cuerdo te debo advertir,
que te reportes, y mires,
que te destruyes assi.
Pues tu gente victoriosa
por el esfuerzo gentìl
de este bizarro mancebo,
gravemente ha de sentir,
que no premias su valor,
y han de bolver contra tì
la indignacion, y el enojo;
con que puedes presumir,
que puestos en su defensa
se conjuren à cumplir
la amenaza que te hizo
el gran Dios Adonaì:
templa el enojo, señor.
Saùl. Tarde adviertes, (ay de mì!)
pues que ya es Merob tu esposa,
que por premio la ofrecì:
todo un infelìz lo yerra!
Merob. Dexate, pues, de afligir,
si es tu pesar esso solo,
que yo, señor, entendì
de las dos, que Micòl es
el idolo de David.
Saùl. Què dices? mi bendicion
el Cielo confirme en tì,
que el mayor placer me has dado
que pudiera recibir:
mis penas se han mitigado;
¿ que los dos se quieren?
Merob. Si.
Mic. Plaza, plaza, que al Rey llega
el Triunfador mas felìz.
Saùl. El viene, mi pena oculto, *ap.*
y le salgo à recibir.

Salga Alcacèr con tamborìl, y flauta, Micòl, y David con ellos, trayga en la mano la cabeza de Goliat, hombres y mugeres de Labradores, Soldados, y acompañamiento.

Micòl. Todos à David cantad
la gala, pues recibìs
la libertad de su mano.
Baylan, y cantan.
Todos. Viva el Rey, viva David.
Cant. En el Triunfo mas glorioso,
que diò el Santo Adonaì,
cantad, tañed, baylad, y decid,
que mil matò Saùl,
y David diez mil.
Alc. Y resuene mi tamborìl,
que à èl he de hacerle rajas,
y xerguillas à mì,
pues mil matò Saùl,
y David diez mil:
¿ no baylo muy lindamente?
Dav. Quitate, necio, de aì.
Saùl. De embidia rebiento, Adriel.
Adr. Dissimular, y sufrir. *ap.*
Alc. No quiero avarme, señor,
que es el premio para mì,

que

que si èl matò al Gigante,
yo llas piedras le cogì,
y lla piedra le matò,
que no èl.
Dav. Yo soy David
gran señor, nacì en Belèn,
y soy un Pastor, no rico,
aunque muy sobrado sì,
pues para vivir me basta
lo que heredè, y adquirì,
sin que embidie nunca el bien,
que no se hizo para mì.
Es del Tribu de Judà
mi descendencia feliz,
tan noble, que puede el Sol
aprender dèl à lucir,
sin que el resplandor hermoso
aya perdido hasta aqui.
El temor santo de Dios
de mis padres aprendì,
y en mi pecho conservè,
con que siempre conocì,
que el Señor se me inclinaba,
y claro lo muestra aqui,
pues oy, por lo que en mì ha obrado,
de nuevo el Reyno regìs,
que el Imperio os assegura
essa cabeza infelìz.
Y el traerla à vuestras plantas
no me agradezcais à mì,
pues yo de parte de Dios
os la presento.
Saùl. Ay de mì! *ap.*
que aquesta humildad me obliga
à mas profundo sentir:
yo me vengarè algun dia,
infame Pastor, de tì;
y aora quiero valerme,
ingenioso, de un ardid,
con que el averle quitado
el premio pueda encubrir.
David, estimo el presente,
y estoy resuelto à cumplir
mi palabra, dando el premio,
que al vencedor ofrecì:
dos hijas me ha dado el Cielo,
y os quiero dar à elegir,
mas con una condicion,
que al triunfo aveis de añadir
sobre esta otras cien cabezas
del campo de Filistìn.
Dav. Yo la condicion aceto,
que Dios la sabrà cumplir;
y pues me dais à escoger::-
Micòl. ¿Si se acordarà de mi?
Dav. Perdone la bizarrìa,
perdone el garvo gentìl
de Merob, porque el amor
nunca fue señor de sì.
Micòl ha de ser mi esposa.
Saùl. Sea, pues Dios lo ha trazado,
y demos dichoso fin,
en esta accion, al Primero
de los Triunfos de David.
Dav. Y merezca del Senado,
si la Pluma no es sutìl,
el animo afectuoso,
una alabanza feliz.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.